

Taula de Debat: DIFICULTADES DE ADAPTACIÓN AL PARO Y A LA PREJUBILACIÓN

Marta Giacomino Martín, Bernat-Nöel Tiffon
Con la presencia de Mónica Colomé y Mercè Rico

1. Introducción

El malestar en el trabajo se relaciona con la coerción que toda institución impone a sus miembros.

Sin embargo, cuando el sujeto, por propia decisión o por decisión de la entidad en la que trabaja, pierde su empleo, no siempre reduce dicho malestar. A veces, lo aumenta.

La premisa de Freud relaciona la salud con la capacidad de amar y de trabajar, o sea, de soportar y manejar las tensiones que supone la relación con el otro.

De ahí que Menninger concluya:

"La incapacidad para disfrutar lleva a algunas personas al psiquiatra; la incapacidad para trabajar lleva a muchas más"

2. Encuadre teórico

La situación de desempleo puede provocar, potencialmente, alteraciones físicas y/o mentales de diferente gravedad -en función de las variables en juego.

Se trata de un fenómeno de gran relevancia en la sociedad de masas que ocupa a las investigaciones de las ciencias de la subjetividad y que plantea dispositivos de intervención tanto para la medicina, como para la psicología, los servicios sociales y los aparatos del estado.

Una forma solapada de despido es la prejubilación, a pesar de tener en su origen la enfermedad o el envejecimiento prematuro como impedimento para trabajar.

En cualquier caso, la falta de actividad o de trabajo puede originar trastornos psíquicos, en particular, los relativos a la no elaboración del duelo:

- regresión libidinal
- ambivalencia
- pérdida de objeto

La respuesta no patológica a la situación de desempleo por parte del sujeto está determinada por las variables moderadoras que, a su vez, pueden intervenir positivamente si dan contención y posibilidad de sustitución de la pérdida: ya sean éstas la familia nuclear o la familia ampliada, el entorno afectivo así como el sociocultural, el estatus social alcanzado, la autoestima del sujeto, los intereses no laborales, los ideales, la implicación en la comunidad, la predisposición o vulnerabilidad del sujeto a padecer algún tipo de trastorno o alteración mental, etc.

Hayes y Nutman (1981) consideran que el trabajo, además de ser fuente de ingresos, también proporciona:

- Un nivel de actividad: el trabajo facilita estar activo mediante el gasto de energía mental o física.
- Una estructura del tiempo diario: facilita distinguir, por oposición, los períodos de tiempo dedicados al descanso y al ocio.
- Un desarrollo de la expresión creativa y un dominio del ambiente: el trabajo da respuesta a la necesidad de creatividad del hombre, entendiendo el trabajo en sentido amplio como el sentimiento de lograr algo nuevo y dominar una parte del ambiente.
- Un intercambio de relaciones sociales: el trabajo satisface la necesidad de un vínculo social con otros miembros del grupo de pares o de la organización que complementan las relaciones puramente afectivas establecidas en el seno de la familia.
- Una identidad personal: la ocupación que una persona posee le dispensa un determinado estatus en la sociedad. Una persona es valorada e identificada en función del empleo que ocupa.
- Un sentido de utilidad: el trabajo satisface la necesidad de la gente de sentirse útil y de contribuir a la sociedad mediante la producción de bienes (en García Rodríguez, 1992).

Debido a ello y haciendo referencia a Warr (1982, 1987), José Luis Álvaro (1989) describe los cambios que se derivan de la situación de desempleo y que pueden ser determinantes de un bajo nivel de salud mental o favorecedores de su deterioro:

1. Reducción de ingresos económicos.
2. Restricción de la variedad de la vida personal.
3. Reducción de metas y propuesta de actividades.
4. Disminución de la capacidad en la toma de decisiones.
5. Menor desarrollo de conocimientos y habilidades personales.
6. Exposición a actividades psicológicamente desestabilizadoras.
7. Incremento en la inseguridad acerca del futuro.
8. Restricción del contacto interpersonal.
9. Pérdida de la posición y del estatus personal.

3. Ejes del Debate

"No me gusta trabajar -a nadie le gusta-, pero me gusta lo que el trabajo implica: la oportunidad de encontrarse a sí mismo, de encontrar una realidad propia, sólo para uno mismo, no para los demás-, algo que ningún otro puede llegar a conocer realmente"

Joseph Conrad

A partir de los elementos intersubjetivos e intrasubjetivos que movilizan el trabajo así como su pérdida, se propuso analizar situaciones singulares:

1. Desempleo o prejubilación en mayores de 45 años.

2. Diferencias entre desempleo voluntario y desempleo involuntario. Lugar del otro en el cese del empleo.
3. Vivencia y experiencia del desempleo juvenil *versus* desempleo adulto.
4. Diferencias de género entre el desempleo femenino y el desempleo masculino.
5. Diferencias de clase y de entorno socio-cultural para afrontar pérdida de empleo.
6. Vivencia y experiencia del desempleo y/o prejubilación.

No hubo conclusiones novedosas aunque quedó claro que tanto el desempleo como la prejubilación dejan un espacio vacío que resulta difícil de significar para el adulto.

El ámbito no laboral se convierte en un reto para la sociedad del futuro ya que estamos más preparados para la repetición que para la invención. Tal como nos recordaba Mitterrand:

“Una de las grandes incapacidades humanas es la de poder imaginar el porvenir, éste se nos presenta siempre a imagen y semejanza del presente.”

Podríamos aventurar que lo traumático no siempre ha de venir del pasado y por un exceso, sino también del futuro y por un déficit o un exceso de signo negativo. La falta de proyecto laboral puede significar para un sujeto adulto un “darse de baja” en la vida, tomando la expresión de David Maldaovsky.

La dirección en la cura de un sujeto en duelo patológico por la pérdida de trabajo ha de orientarse en parte a llenar el vacío y en parte, a aprender a soportarlo.